

ATENTADO DE ETA



atentado

Astarloa, responsable de Libertades Públicas y candidato por Vizcaya, avanzó que si el PP gana las próximas elecciones será una de las primeras iniciativas que llevarán a las Cortes dado que en su programa electoral está incluido este compromiso. «Y haremos todo lo que esté en nuestra mano para que se apruebe por esta Cámara», indicó.

«Lo contrario»

El dirigente popular, que expresó sus condolencias y solidaridad a la familia del ex concejal asesinado, señaló que en este momento el mensaje que hay que trasladar a ETA es que se va a «ir a por ellos» y que «van a ser derrotados». Además, añadió que la

La nota también es apoyada por los sindicatos y las patronales

«No van a ganar la batalla a la democracia», dice CiU

AGENCIAS MADRID

El candidato de Convergencia i Unió al Congreso por Barcelona, y portavoz adjunto del grupo parlamentario en la pasada legislatura, Josep Sánchez Llibre, recaló ayer que «ETA no va a ganar esta batalla a la democracia». Tras participar en la reunión mantenida en la Cámara baja, el dirigente catalán lamentó la «defunción salvaje y cruel» del ex edil del PSE en Mondragón Isáis Carrasco mediante la «interferencia de ETA en la campaña electoral».

Por este motivo, consideró que

derrota al terrorismo «es justo lo contrario que negociar con el terrorismo».

Al ser preguntado por qué no habían comparecido conjuntamente todas las formaciones políticas, Astarloa explicó que se había optado, a propuesta del PP, por mantener el mismo formato de comparecencia separada que ya se hizo en diciembre tras el atentado de los guardias civiles. Fuentes socialistas precisaron a 'Europa Press' que todos los grupos estuvieron de acuerdo en salir conjuntamente y que el PP fue el único que se opuso.

En cuanto a las concentraciones de protesta que se están convocando en Valencia y Alicante, al margen de la realizada por la FEMP, Astarloa dijo no tener noticia de esas manifestaciones pero subrayó que, en todo caso, no serían incompatibles. Indicó que todos tienen «la plena libertad» de respaldar otras convocatorias y, de hecho, indicó que se había «planteado expresamente» en la reunión poder hacerlo.

el manifiesto firmado ayer en el Congreso de los Diputados por todos los grupos parlamentarios es el «primer éxito unánime de todas las fuerzas políticas», que expresa con «máxima rabia y potencia» que «ETA no va a ganar la batalla a la democracia».

En la misma línea, dejó claro que «el respeto a los derechos humanos, la libertad y la vida no se impondrán a la barbarie y la crueldad»; y dejó claro que su formación siempre ha estado del lado del Gobierno en la lucha contra el terrorismo y que lo seguirá haciendo con el Ejecutivo que salga mañana de las urnas.

UNIDAD Y PARTICIPACIÓN

Todos, menos ese grupito de ingenuos interesados que aún quedaba por ahí calculando que ETA quería hacer atentados llamativos, pero no matar, nos temíamos que lo que ayer ocurrió en Arrasate podía haber ocurrido en cualquier momento. Incapaces, por la eficacia policial, de atentar de manera más «sofisticada», los terroristas han ido en busca de lo más fácil y rastrero: pegarle dos tiros en la nuca, delante de sus hijas, a un ex concejal sin escolta que lo único que tenía de «político» era su afiliación de base en el Partido Socialista de Euskadi para trabajar por los intereses de su pueblo. Pero el hecho de que el asesinato no haya sido sorprendente no lo hace menos sobrecogedor. De hecho, ha logrado helar, por su crueldad, el corazón de todo el país y paralizar todas las actividades de sus representantes políticos.

No es momento de especulaciones. Pero ETA ha elegido, para asesinar, una de las circunstancias en las que el sistema democrático expone su máxima vulnerabilidad. El período electoral es, sin duda, el momento en el que la democracia muestra su mayor fortaleza, dejando sin poder a los representantes políticos y dándose todo a los electores para que emitan su veredicto inapelable. Pero, al mismo tiempo, es el momento en que la división de los políticos se deja notar con mayor intensidad que nunca, toda vez que la confrontación de ideas y proyectos desplaza por completo el diálogo y el acuerdo. Esto es más verdadero aún en unas elecciones como las presentes, que tienen lugar como prolongación de una legislatura que ha estado dominada por el enfrentamiento total, sobre todo entre los dos grandes partidos del país, precisamente por culpa del terrorismo.

Esta circunstancia hace más necesario que nunca recordar a nuestros representantes políticos que el asesinato marca una línea divisoria infranqueable, no entre las diversas ideas y proyectos, sino entre democracia y totalitarismo. No hay lugar neutro entre ambos. Por eso mismo, sería inconcebible que la tentación de culpabilizar al otro o de obtener beneficios particulares de lo ocurrido se sobrepusiera a la unidad que debería ser hoy más real y más visible que nunca. No sería de recibo que se



Dolor en Mondragón. / F. GÓMEZ

«No sería de recibo que se repitiera la división de hace cuatro años»

repitiera ahora, con cuatro años de retraso, el mismo espectáculo de división y confrontación que los políticos nos hicieron vivir en los últimos días de las pasadas elecciones generales. La experiencia les habrá enseñado que un traspies en este asunto, por mínimo que sea, tiene desastrosos efectos incluso electorales.

Tras el asesinato de ayer, resulta imposible no volver la mirada sobre ese mundo que llamamos izquierda 'abertzale'. No me refiero a lo que queda de su representación política, de la que apenas cabe ya nada que esperar, sino a ese electorado en el que aún podría anidar un mínimo de cordura o, al menos, de humanidad. Ya fue engañado las pasadas elecciones municipales, cuando los mismos autores del asesinato de ayer le solicitaron su voto, diciéndole que era en favor del «proceso» que ellos mismos romperían oficialmente una semana más tarde. Ahora debería saber ese electorado que «el boicot» con que le prometían acompañar su abstención no era otra cosa que el cruel asesinato de un indefenso ex concejal de un pueblo de nuestro país. Dejarse engañar una vez más, obediendo sus consignas de abstención, denotaría algo más que ingenuidad. Sería, simple y llanamente, complicidad con los asesinos. Mañana tendrá ese electorado la gran ocasión de enviarles a sus líderes un mensaje esclarecedor sobre su postura ante los crímenes.

El asesinato es, como decía, la línea que marca la división entre la democracia y el totalitarismo. La masiva participación del electorado vasco será la mejor demostración de en cuál de los dos lados de la línea se sitúa la inmensa mayoría de nuestra sociedad. Sólo así podrán ver los asesinos de ETA y quienes los apoyan lo solos y aislados que se han quedado.

JOSÉ LUIS ZUBIZARRETA

